

# EL SPANGLISH

## AVANZA Y CONQUISTA

por Iivonne Bordelois

La ensayista dice en este texto que el spanglish avanza sin límites en la sociedad estadounidense y también pregunta cuáles son los riesgos reales de los peligros y amenazas que acechan a las lenguas.

De todos modos, lejos estamos todavía del spanglish, el temido azote lingüístico de los Estados Unidos, lengua que según Octavio Paz no es ni buena ni mala sino simplemente abominable. En spanglish "Te llamo para atrás" significa "te devuelvo la llamada"; "washatería", lavandería y "lonchear", almorzar. "Que venga urgente el señor que arregla los rufos, que el liqueo me tiene crazy y ya me arruinó la carpeta" se traduce como: "que venga urgente el señor de los techos, que el goteo me vuelve loco y ya me arruinó la alfombra". El escándalo mayor lo ha causado Ilan Stavans, profesor en la prestigiosa Universidad Amherst, al traducir el *Quijote* al spanglish, con resultados como éste: "Sostenía largas discusiones as to quién tenía el mejor caballero, Palmerín of England o Amadis of Gaul". También ha editado Stavans un libro: *Spanglish: the making of a New American Language*, incluyendo un ensayo histórico, a más de un diccionario y una extensa bibliografía sobre el tema. Como era de esperarse, con motivo de estas propuestas se ha desarrollado una polémica en la que el gusto por el escándalo parece predominar sobre la reflexión lingüística.

Mario Diament señala que, con un crecimiento del sesenta por ciento en la última década, los hispanos van camino a convertirse en una cuarta parte de la población total de los Estados Unidos, algo que probablemente sucederá hacia mediados de siglo, con una fuerza cultural arrolladora. Es de esperar que para ese entonces soluciones algo más elegantes cundan en el área bilingüe anglohispana, tanto en California como en Florida y en otras regiones y ciudades donde portorriqueños, mexicanos, cubanos, dominicanos y filipinos alternan con anglohablantes en la vida cotidiana. Hoy por hoy, son muchos los escritores que intercalan el spanglish en sus escritos y pocos los políticos que se arriesgan a lanzar convocatorias nacionales sin pronunciar algunas palabras en español.

Pero, como se dijo en el Tercer Congreso Internacional de la Lengua, no es el número de hispanohablantes lo que decidirá la partida, sino el acceso del español a un status más respetable que el que ahora posee en los Estados Unidos, donde su uso ha sido y es a menudo causa de discriminación socioeconómica y política. Carlos Fuentes recordaba, por ejemplo, los tiempos en que en los restaurantes estadounidenses había carteles que decían: "No se admiten mexicanos ni perros". "Estábamos obligados a hablar en inglés aun entre nosotros", continúa el escritor

mexicano, recordando su adolescencia. "Estados Unidos es un país monolingüe por vocación, pero la presencia mexicana, portorriqueña, cubana y dominicana, más la china, japonesa, vietnamita y coreana, lo están convirtiendo en un país multilingüe. Una vez vi una pegatina en Texas que decía: 'El monolingüismo es un enfermedad curable'."

Signos de fuerte discriminación perduran en el presente. Por ejemplo, existe el *English Only –Official English Movement–*, respaldado en cierta medida por los escritos y declaraciones de Samuel Huntington, profesor de Harvard, que pretende que el inglés sea en los Estados Unidos la única lengua reconocida oficialmente y llega a sostener que la falta de interés que exhibe el grupo hispano con respecto a una total asimilación de la norma anglosajona pone en peligro a la lengua dominante. "El flujo persistente de inmigrantes hispanos amenaza con dividir a los Estados Unidos en dos pueblos, dos culturas y dos lenguas", ha llegado a decir Huntington, en un extracto publicado en *Foreign Policy*. Los hispanos amenazan, según él, la identidad estadounidense, y la intensidad de la inmigración en Arizona, California y Nuevo México puede considerarse una verdadera "reconquista". Un grupo opositor, el *English Plus*, sostiene, a la inversa, la necesidad y los beneficios de una educación bilingüe para el mayor número de gente posible, anglos e hispanos. En realidad, los índices de asimilación más tardía aducidos por el primer grupo como motivo de alarma se deberían a la distorsión estadística producida por las nuevas oleadas inmigratorias, hasta hace poco mucho más intensas que antes.

La tensión que crea esta inmigración, que no se asimila al mítico *melting pot* tan rápidamente como la europea del siglo pasado, se expresa en medidas punitivas, como las multas a comerciantes que, en zonas densamente pobladas por hispanos, particularmente en California y Florida, usan el español en los carteles de sus negocios. Claramente, no sólo percibimos aquí una política reaccionaria, sino el requerimiento totalitario de instalar una lengua única y excluyente en todo el mundo. Otros signos apuntan en la misma dirección: como lo anota Néstor García Canclini en *Diferentes, desiguales y desconectados*, el número de salas que proyectan películas en español ha descendido en los Estados Unidos a la par que la población de lengua española se incrementaba. Aparte de estas medidas coercitivas, que pretenden atajar el crecimiento natural del

español, podemos reconocer que estas reacciones tal vez obedezcan también al reflejo de temor y envidia que causa la creciente popularidad del español en los medios: por ejemplo, el poderoso mercado discográfico de Miami —que ha llegado a llamarse la capital cultural de América latina— tiene tal irradiación que Estados Unidos es hoy el mayor consumidor de música en español.

Quizá convenga recordar que un intendente de Buenos Aires perdió su cargo por intentar limitar el empleo del inglés en los carteles comerciales porteños, en una ciudad donde ciertamente los anglohablantes no abundan. Desde el presidente Carlos Menem hasta escritores como José Pablo Feinmann, todas las voces condenaron el proyecto de Jorge Asís, destinado a "la preservación de la lengua como elemento esencial del patrimonio cultural ante la proliferación de términos extranjeros que la afectan en su identidad".

Nacionalista, policial y fascista fueron los términos que tildaron la tentativa desde todos los ámbitos, poniendo de manifiesto, como lo señala la lingüista Elvira Arnoux, la posición que se mostraba sensible a los medios y evidenciaba una ávida pertenencia al proceso de globalización. En realidad, como lo afirma Arnoux, detrás del acalorado debate lingüístico se estaba discutiendo el tipo de nación y el modelo de sociedad que se quería conformar en ese momento, y la opción fue clara. Estos hechos ilustran hasta qué punto las normas culturales pueden diferir al norte y al sur del Ecuador, y cómo el influjo de ciertos prestigios o desprestigios, falsos o verdaderos, sumados a las decisiones políticas más profundas, determinan las acciones referentes al dominio de una lengua.

(...)

En un tiempo la poesía chicana, oriunda en particular de los mexicanos en California, ofreció ejemplos semejantes, de maestría notable, en que un relato poético iba vibrando de lengua en lengua según el color de la escena que se iba narrando. La intuición del poeta adivinaba cuáles eran los pasajes que expresivamente correspondían mejor a cada lengua, y el éxito de la composición residía precisamente en el logro de ese complejo *collage*, donde dos lenguas de estéticas y poderes muy diferentes iban trenzándose hasta dar un ajuste impecable. Nada más lejano al bastardeo actual del spanglish; pero, al mismo tiempo, nada más persuasivo con respecto a las posibilidades que se abren en el encuentro y el diálogo de las lenguas, si quienes lo establecen son conscientes de las riquezas y diferencias que surgen de este diálogo.

Un intento algo semejante, esta vez en prosa, lo presenta el libro de Susana Chávez Silvermann,

una mexicana perfectamente bilingüe que enseña en California, y que cuenta en *Killer Crónicas* sus aventuras porteñas. El estilo del relato lúdico y lúcido, demuestra la plena capacidad de la escritora para detectar, con distancia, ironía y empatía a la vez, los matices distintos de cada lengua, presenciados en el siguiente ejemplo desde la perspectiva de una típica situación de trampa turística: "...ella rompió en canto. Su performance era más pasable que la del Chino, pero por otra parte nada del otro mundo. Y yo, cada vez más abstraída, could scarcely believe this was happening to me. Dónde la fiery passion? ¿Dónde el desgarrador y argentinísimo social realism? Dónde la ... qué se sho, la necesidad? Is this —esos rancios personales de arrabal who could hardly carry a tune— what the essence of the tango isall about? Las smiles bobamente embelesadas de los demás comensales seemed to indicate that indeed, it was. Me sentí out of time, furiosa de repente, estafada, dis/locada..."

De algún modo este discurso, que naturalmente nos choca en nuestras convenciones de uniformidad lingüística textual, capta el verdadero flujo de conciencia intermitente del bilingüe, su salto de una situación a otra, en un caleidoscopio cambiante que pide para cada experiencia una mirada o un gesto diferente. Esquizofrenia, sí, pero también una realidad cada vez más frecuente en nuestro mundo, en donde las fronteras culturales se vuelven constantemente más porosas, externa e internamente. En el fragmento que hemos citado, el estrabismo lingüístico permite a la autora detectar la inflación de la imagen turística del tango a la vez desde su identidad de viajera americana estafada y desde su sentimiento auténtico de hispanohablante, que le señala que hay algo más profundo escamoteado en el espectáculo que se le presenta. Aun cuando es difícil imaginarse una literatura total sustentada en este procedimiento, como es difícil esperar una obra maestra con este estilo narrativo, hay aquí un testimonio riesgoso pero necesario de crisis y pasaje entre dos mundos. El tiempo que viene será necesariamente plurilingüe, y de alguna manera este carácter se reflejará en una estética que por ahora se está gestando a espaldas de los fundamentalismos imperiales.

**El tiempo que viene será necesariamente plurilingüe, y de alguna manera este carácter se reflejará en una estética que por ahora se está gestando a espaldas de los fundamentalismos imperiales.**

**Nota:** Este es un extrato del capítulo "Spanglish" de *El país que nos habla* (Editorial Sudamericana 2005). Con este libro Bordelois obtuvo el Premio Ensayo 2005 del diario *La Nación*.